laFuga

Vida de familia

Familia si, familia, no

Por Wolfgang Bongers

Director: Alicia Scherson y Cristián Jimenez
Año: 2017
País: Chile

Tags | **Cine chileno | Adaptación literaria | Familia | Crítica | Chile**

Jefe del Programa de Magíster en Letras, mención Literatura Doctor en Literatura, mención Intermedialidad, Universidad de Siegen, Alemania Especialidad: Literatura, cine, artes visuales; teoría de los medios; archivos y memoria. email: wbongers@uc.cl

Martín (Jorge Becker) es el intruso en la casa de Bruno (Cristián Carvajal), Consuelo (Blanca Lewin) y su hija Sofía, una familia santiaguina que se va a vivir por cuatro meses a Francia. "Intruso" dice el cuento del mismo título, de Alejandro Zambra (*Mis documento*s, 2014), escritor responsable, también, del guion del film. El texto nos presenta algunos fragmentos de lo que piensa de este hombre que perdió a sus padres y que "ha fracasado tanto como para que a los cuarenta años cuidar la casa de otro a cambio de nada sea una buena perspectiva". Bruno y Martín actúan "como si fueran familia", son primos en segundo grado que solo se han visto esporádicamente durante toda su vida.

Bruno recurre a Martín, porque no ha conseguido a nadie que arriende o cuide la casa. El trato cordial entre ellos es artificial, parecen vivir mundos y modos completamente distintos, no comparten nada. Los numerosos libros de Bruno y Consuelo en los estantes que a Martín no le interesan en absoluto, son el símbolo más claro de esto (al final del film, Martín los saca y los tira al piso). El fingir es un rasgo que se instala persistentemente a lo largo del film: cuando Martín ensaya ser dueño de la casa, cuando se busca a sí mismo con la ropa, el gato, la música y el entorno de otros. Y después de conocer a Paz (Gabriela Arancibia) en la calle y comenzar una relación amorosa con ella, finge ser un hombre separado, abandonado por su esposa y su hija en esta casa hermosa del barrio de Yungay. De repente, Martín vive una vida de familia con Paz y su hijo, sabiendo que solo será a corto plazo, hasta que vuelva la (otra) familia, momento en el que el intruso desaparece, dejando atrás algunas huellas e incógnitas…

En la puesta en escena del ensayo permanente de una vida pesada y liviana a la vez (que retoma el ambiente de los films anteriores de Scherson), y en la narrativa jocosa y directa, sin rodeos (que recuerda también los films de Jiménez), se manifiesta la gran audacia del film: subrepticiamente se traspasa el fingir de Martín, su modo de ser y ver el mundo, al espectador: ¿qué es una "vida de familia"? ¿Hay una forma de vida más auténtica que otra? ¿Cómo estoy viviendo y cómo quiero vivir? Preguntas que se imponen y que me acompañan con una sonrisa durante la proyección, y en las que resuenan algunos ensayos amorosos de Éric Rohmer o los juegos existenciales en el cine de Jacques Rivette (me aventuraría hablar de una "nouvelle vague chilena" contemporánea…). Y esa audacia del cine presenta también una mirada sobre la vida a los cuarenta y tantos (los creadores del film son todos de la misma generación, nacidos a mediados de los setenta): la afirmación de la vida a pesar de todo, la mentira voluntaria, una familia inventada y constituida por impulsos, caprichos, divertimentos, deseos. Abundan las escenas de sexo en la cinta, entre Bruno y Consuelo, entre Martín y Paz, y las ganas de mostrarlas constituyen un matiz de diferencia con el cuento de Zambra, que es menos voluptuoso en este respecto. En todo caso, la colaboración congeniada entre Alicia Scherson (*Play, Turistas, Il futuro*), Cristián Jiménez (*Bonsái, Ilusiones Ópticas, La voz en off*), y el poeta, novelista y ensayista Alejandro Zambra parece algo natural y prometedora. Un primer resultado es la

participación en la competencia internacional del Festival de Cine Sundance 2017.

Como citar: Bongers, W. (2017). Vida de familia, *laFuga*, 19. [Fecha de consulta: 2024-04-19] Disponible en: http://2016.lafuga.cl/vida-de-familia/841